

UN MAPA DE LECTURAS Y ESCRITURAS¹

Palabras clave: Literatura, Enseñanza, Investigación crítica.

Key words: Literature, Teaching, Critical research.

La autora ha perseguido la necesidad de construir una memoria literaria en América Latina y desde América Latina, sin descartar ningún instrumento que pueda surgir desde otros ámbitos

■ **Carmen Perilli**

Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Tucumán.

carmenperilli@gmail.com

¹ Editor asignado: **Edgardo Cutín**

Trazar una trayectoria supone hilvanar una autobiografía vital e intelectual marcada por contextos históricos y ligada a los avatares de un campo de estudios. Nací en Tucumán en 1950, en una familia donde el padre era abogado y la madre profesora de Historia y Geografía. Mi infancia y adolescencia transcurrieron en la ciudad de Aguilares donde fui a la escuela pública y al Colegio Nacional Nicolás Avellaneda, excepto durante los dos últimos años que viajé a Concepción para obtener el título de maestra. Desde temprano he sido una gran lectora que amaba la historia y la literatura. La biblioteca de mi madre y la del pueblo me acogieron desde pequeña. El descubrimiento de *Cien años de soledad* me orientó hacia la literatura latinoamericana. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán obtuve los títulos de Profesora en Letras, y Doctora en Letras.

En 1968 cambió mi vida al trasladarme a la ciudad de Tucumán donde cursé la carrera de Letras. Leíamos y discutíamos mucho, no sólo lo que se nos enseñaba en las aulas sino lo que se excluía. Las reuniones en los cafés ocuparon

nuestras horas libres. Nos recibieron profesores como Mariano Morinigo y Octavio Corvalán (Literatura Latinoamericana) y Emilio Carilla (Literatura Española). Corvalán venía de la Universidad de Yale con la novedad del *Boom*, un fenómeno que ya nos había entusiasmado. Formé parte de un grupo que militaba en las aulas en el espacio de la izquierda nacional. En nuestras vidas se unieron el compromiso estético y el compromiso político.

Nuestra universidad era lo que Raymond Williams denomina una «comunidad conocible». Había intercambio de ideas de estudiantes y profesores de distintas disciplinas. Un número importante pensaba cómo cambiar el país y la universidad. Todo ese efervescente proceso se frustraría durante los oscuros años que comienzan en el 74 y continúan con la dictadura. Las violencias — tanto estatal como guerrillera — se apoderan de nuestro mundo.

Los estudiantes de Letras no teníamos muchos andamios para iniciarnos en la investigación; nos faltaban dos grandes áreas: crítica literaria y lingüística. Algo que nos sucede a las generaciones conti-

nentes como las de Ángel Rama y Antonio Cándido. La América Latina de los 60 comienza a valorar los estudios teóricos y a institucionalizar los estudios literarios. En Buenos Aires, se introduce a Roland Barthes, Julia Kristeva, Mijail Bajtin, Michel Foucault, etc., autores que van a ser retirados por la dictadura y recién con la llegada de la democracia comenzamos a incorporarlos. La modernización llegaba con retraso al interior.

Entré a trabajar en la universidad en el año 1975 en la cátedra de *Introducción a la Literatura*, por concurso. En 1977 tenía ya dos niños (de tres años y nueve meses) cuando secuestran a mi primer marido Ángel Mario Garmendia, Profesor Adjunto de la Facultad de Ciencias Exactas que había sido cesanteado de la universidad en 1976. El secuestro, seguido de desaparición, me obliga a renunciar. En realidad, los secuestradores me advierten que debo callar porque podrían volver no sólo por mí, sino por mis hijos. Sin dudarlo me instalé en Aguilares donde permanecí hasta 1981 en la casa de mi madre. Durante ese tiempo trabajé como profesora en el Colegio Nacional¹.

Mi primer acercamiento a la investigación fue el estudio de la llamada «nueva novela hispanoamericana», estimulada por un imaginario que unía literatura y compromiso. La dictadura militar interrumpió mi formación tutelada y me alejó de la UNT. A pesar del aislamiento continué trabajando en lecturas y escri-

ras. El aislamiento se atenuó con mi participación en grupos de antropología y psicoanálisis. Abordé, en incursiones solitarias, la denominada «novela de dictadores».

En 1980, ocultando datos sobre mi estado civil, logré una beca de iniciación en la investigación del CONICET para trabajar la relación entre mito y literatura en Borges bajo la dirección de María Eugenia Valentí.

Ya había escrito y publicado varios artículos sobre las novelas de la dictadura. En 1982 me casé con Alan Rush Profesor de Filosofía y me reinstalé en Tucumán.

El Doctorado era un desafío: soy la séptima doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Después de la beca de «iniciación a la investigación» me presenté a la «beca de perfeccionamiento» y comencé a trabajar sobre imágenes de la mujer en los narradores hispano-

americanos del medio siglo. Preparé y defendí la tesis en 1989. Obtuve el máximo puntaje. Aprovechando mi recorrido por la fenomenología, el estructuralismo, la historia de las mujeres y la hermenéutica, encontré en la semiótica un modelo teórico para leer imágenes de la mujer en la narrativa de Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier. Me guió con sabiduría María Eugenia Valentí y obtuve la máxima nota en la defensa. El trabajo, pionero en los estudios de género, fue publicado por la UNT.

En 1984, la UNT me reincorporó bajo la figura de «renuncia forzada» en el cargo que tenía en 1977. En 1986 me presenté en el cargo de Profesora Adjunta en la cátedra de «Literatura Hispanoamericana». Después de ganar el concurso hubo un largo periodo de judicialización, pero al fin me instalé en la cátedra en el año 1986 hasta ahora. Cuando se intentó sacarme los estudiantes tomaron la facultad.



Carátula de *Improlijas Memorias* (2022)



Presentación del libro *Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez* en el Centro Cultural Flavio E. Virla. María Eugenia Valentí, Victoria Fenik y Eduardo Rosenzvaig Junio 1991

En ese momento de recomposición personal y social me planteé armar un lugar plural donde fuera posible apreciar el proceso de constitución de la literatura y la cultura continentales, esas totalidades contradictorias en toda su heterogeneidad desde una mirada política. Propuse, junto con Octavio Corvalán, la

creación del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos buscando cobijar a quienes desearan seguir ese camino. Desde el primer momento me preocupó la circulación del conocimiento. Promoví la publicación de libros, la realización de encuentros y diálogos, viajes y visitas. Dejó una valiosa colección

de libros que abarca estudios coloniales, estudios contemporáneos y estudios de la memoria. Comencé a viajar a Valencia para trabajar con la Dra. Sonia Mattalía Alonso.

Desde el Instituto propuse los Doctorados Honoris Causa de Tomás Eloy Martínez, Noé Jitrik (ver su reseña en <https://aargentinap-ciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-2-no-3-2014/> y Margo Glantz.

En 2004 fundé la revista *Telar* que dirigí durante estos 21 años, otro de mis proyectos para establecer el diálogo entre Tucumán y el mundo en el campo de los estudios latinoamericanos. Ha sido reconocida por la crítica especializada y en este momento está categorizada. Fue la primera revista electrónica de la UNT. Hoy es un espacio de referencia nacional e internacional.

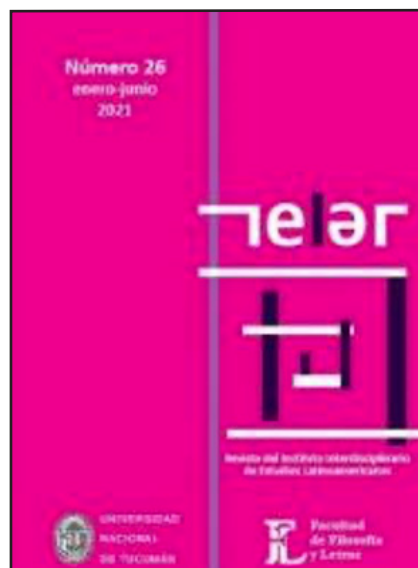
En 1994 entré por concurso al cargo de Profesora Titular del que me retiré en 2020. En el nuevo plan 2005 de la carrera de Letras la materia cambió su nombre a Literatura



Mesa Panel con las Dras. Sonia Mattalía (Univ. De Valencia) y María del Carmen Tacconi. Homenaje al Dr. Octavio Corvalán.



Ceremonia de otorgamiento del Doctorado Honoris Causa al Profesor Noé Jitrik 2017.



Carátula dle número 26 de la revista Telar (1971).

Latinoamericana. Nuestra América como le gustaba llamarla a José Martí tiene el problema de la heterogeneidad. Pero sobre todo el de su nacimiento en la violencia. La nueva denominación apunta a incorporar Brasil y el Caribe. Latinoamérica, un nombre originado en los sueños imperiales franceses, actúa como un significante que remite más a un proyecto político que a una realidad. Un proyecto que marca uno de los momentos de mayor unificación detrás de utopías, los 70.

Cuando acabaron las becas CONICET gané un llamado conjunto del programa SAPIU (Sistema de apoyo al profesor-investigador universitario). En este programa, el CONICET se comprometía a darnos una categoría de investigador y la universidad, dedicación exclusiva. El CONICET no cumplió, pero la UNT sí. A lo largo de muchos años me presenté al CONICET (creo que unas siete veces). En 1998 entré como Investigadora Adjunta. Recién seis años después llegué a Investigadora Independiente y 4 años después, ascendí a Investigadora Principal.

Las revisiones suscitadas por los 500 años me encontraron dirigiendo investigaciones y actividades. Me adentré en la particular semiosis colonial con problemáticas como letra y territorialidad, canon y corpus, escritura y oralidad, nación e imperio. Formamos un grupo de estudios coloniales. En 1995 el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT) aprobó mi primer proyecto de investigación. Aproveché los horizontes abiertos por Ángel Rama, Edmundo O'Gorman, Walter Mignolo, Beatriz Pastor, Antonio Cornejo Polar, Rolena Adorno y Roberto González Echevarría. Mi interés se centró en los sujetos coloniales y en la génesis de una crítica e historiografía literaria latinoamericana. Se gestaron

bajo mi dirección exploraciones sobre estas problemáticas que abrieron un área hoy floreciente. Gracias a estos esfuerzos se ha constituido un espacio en estudios coloniales con redes nacionales e internacionales que aún continúa. Fructíferos coloquios permitieron armar libros. Mis inquietudes sobre la enseñanza de los discursos coloniales fructificaron en un manual. Creo que, desde ese momento, quedan definidos mis áreas de interés: las relaciones entre historiografía, mito y ficción en nuestra literatura latinoamericana,

la problemática relación entre culturas, identidades, discursos y representaciones.

Una de mis preocupaciones fue la enseñanza de la literatura en la universidad. Realizamos dos encuentros para armar redes con cátedras de todo el país en los que se discutieron los distintos abordajes. A lo largo de estos años he construido manuales de enseñanza: *Colonialismo y Escritura en el Nuevo Mundo*, *Entre el fusil y la pluma* y *Geografías imaginarias de América Latina*.



Colegio Mayor Luis Vives en Valencia (España) Marzo 1992.

Hacia 1984 incursioné en la narrativa argentina de las últimas décadas del siglo XX. Motivada por una invitación del Grupo de Estudios Latinoamericanos y el Departamento de Filología Española de Valencia, analicé la producción novelesca del 80. En mis indagaciones incursioné en la crónica urbana y su renovación en el siglo XX revisando importantes cuestiones como el realismo literario. Participé de encuentros y cursos en la Universidad de Gotemburgo.

Mi producción crítica trabajó en el diálogo entre imaginario de género y escritura de mujeres. La cuestión de las identidades me llevó a detenerme en políticas de género y poéticas de la subjetividad. Mi contacto con el Instituto de Estudios de Género de la UBA, así como con la Dra. Nora Domínguez fue sumamente importante. Fui la principal responsable de Programas de Investigación en los que participó un conjunto de investigadores del CEHIM y del IIELA. Los diálogos del equipo de investigación se ampliaron a la Universidad de Puebla, México y a la Universidad de Valencia, España.

Desde mi ingreso en la Carrera de Investigador del CONICET me dediqué a las relaciones entre historiografía, ficción y género en las narrativas mexicanas y cubanas centrando mi interés en las lecturas de las mitologías revolucionarias. Consideré insoslayable revisar la tesis cultural y literaria de Carlos Fuentes. Me detuve en las fábulas de la nación y las concepciones de la cultura y la literatura, en especial en su reformulación del mestizaje. La inmersión en la literatura mexicana me llevó a la narrativa de Elena Poniatowska.

Me atrajeron las tensiones de un sujeto/autor figurado en diálogo con el otro: la mujer pobre mexicana. Sujetos y representaciones que



En México con Elena Poniatowska, 2005.

se labran en un espacio vertebrado por categorías como propiedad y extranjería. El problema de la autoría implica un desafío en la doble operación: imagina un pueblo y traduce su cultura en ese estar entre mundos.

Mi interés derivó hacia los diálogos entre crítica, ficción y memoria en la escritura de Margo Glantz, quien diseña una poética basada en una erótica en la que la inscripción del cuerpo es determinante. Mi labor supuso una mirada sobre lo menor como material de una escritura. Aproveché las teorías posfeministas del sujeto e incorporé a autores como Walter Benjamin. El ingreso a la obra de Margo Glantz me llevó a insistir en la importancia de una mirada microscópica aguda sobre la literatura.² Este estudio me llevó a frecuentar las teorías del ensayo, en particular literario. Estuve en la UNAM trabajando en las bibliotecas. He abordado la literatura colombiana —desde García Márquez a Fernando Vallejo— así como la literatura cubana, sobre todo la era revolucionaria y posrevolucionaria.

La invitación, en dos oportunidades, a participar de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik me permitió volver sobre la literatura nacional argentina. La primera colaboración estuvo dedicada al realismo en la novela de la etapa peronista. La segunda colaboración se centró en la ciudad letrada tucumana (1920–1940). Desde que comencé trabajé de modo continuo con la obra de Tomás Eloy Martínez a quien la UNT a propuesta mía a través del IIELA le otorgó el Doctorado Honoris Causa. Luego edité sus crónicas en dos oportunidades. Organizamos un Coloquio Internacional con la Fundación Tomás Eloy Martínez dedicado al autor. El fruto fue publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán: *Relatos infieles. Tomás Eloy Martínez*.

En una era de auge teórico consideré prioritario definir la «memoria» o memorias literarias latinoamericanas. La literatura latinoamericana, un proyecto vanguardista según Ángel Rama, puede verse como una

red de lecturas y relecturas que trazan genealogías basadas en la adhesión o la crítica que diseña distintos lugares de autor. Mis preocupaciones abordaron la cuestión del autor en el ensayo literario de Mario Vargas Llosa. Me interesó su lectura del compromiso, su teoría de la creación narrativa del escritor, el juego con conceptos como “mentira” y “verdad”. Entre 2005 y 2008 dirigí el proyecto sobre representaciones de los intelectuales en la cultura latinoamericanas y armamos importantes coloquios que culminaron en un volumen de la revista *Telar* y un libro en coautoría *Siluetas de papel: El autor como lector*.

En mi investigación personal me aboqué a la exploración sobre las mitologías de escritores a través de dos líneas fundamentales de trabajo: 1) las representaciones de vidas de escritores en la novela partiendo de la noción de experiencia y experiencia literaria; 2) el contraste entre mitologías/figuraciones de escritor y «vidas desnudas». Recorrí los imaginarios narrativos desde 1990 hasta 2010 a partir del concepto de «sombras de autor». Encuentro en los textos un continuo diálogo insistente entre letras y cuerpos, ficción y testimonio: una puesta en escena del lugar del escritor y la literatura. He escrito siete libros de estudios críticos y unas ocho compilaciones, todos dedicados al trabajo crítico. Entre mis principales publicaciones están los libros: *Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez*, Tucumán: UNT, 1990; *Países de la memoria y el deseo*, Tucumán: UNT, 2004, *Catálogo de ángeles mexicanos. Elena Poniatowska*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2006 y *Sombras de autor. La narrativa latinoamericana en el entresiglo 1990-2010*, Buenos Aires: Corregidor, 2014. Me encuentro preparando un libro sobre mitologías de la mujer en las revoluciones del siglo XX latinoamericano.



Doctorado Honoris Causa a Tomás Eloy Martínez julio 1997.



Entrevista en La Gaceta Literaria con Dardo Nofal y Rogelio Ramos Signes. 2008.

Soy colaboradora permanente en «La Gaceta Literaria», el suplemento de *La Gaceta de Tucumán*. He contribuido con crónicas a La Gaceta de Tucumán.

Soy consultora y evaluadora de revistas, proyectos y encuentros.

Formo parte del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y fui secretaria de JALLA. En 2024 salió mi libro de ficciones *El Almirez*. Me encuentro trabajando sobre las representaciones de mujeres y las revueltas latinoamericanas del siglo XX.

Cuando reingresé a la universidad me propuse la creación del área de Literatura Latinoamericana que se encontraba desmantelada. Me siento orgullosa de los discípulos que se encuentran trabajando en todos los niveles. Cuando me retiré, quedaron excelentes grupos de trabajos tanto en la cátedra como en el instituto. Muchos investigadores que se han independizado, acá o en el exterior, ocupan posiciones destacadas y continuamos dialogando. Dirigí proyectos y programas del CIUNT, becarios e investigadores de CIC-CONICET y fui parte de las Comisiones Evaluadoras del CONICET durante 4 años. He participado en la fundación de la Unidad Ejecutora UNT-CONICET, el INVELEC. Participé de la fundación del Doctorado Estructurado en Letras y la Maestría en Lengua y Literatura. Doy clases en distintos posgrados.

Quiero destacar mi labor de gestión como Miembro Representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo de Investigaciones de la UNT y Directora del Departamento de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) durante cuatro años. He sido miembro del Comité Académico del Doctorado Estructurado en Letras. En marzo de 2003 comenzó a funcionar, bajo mi dirección, la Maestría en Lengua y Literatura (UNT). En noviembre de 2024 la Universidad Nacional de Tucumán me otorgó el título de Profesora Emérita.

He organizado y participado en numerosos encuentros científicos e intercambios de profesores. Con el Dr. Corvalán organizamos un encuentro con profesores de la Universidad de Utah en Tucumán. En cuatro ocasiones he sido Profesora visitante de la Univ. de Valencia, España; dos en la Escuela de Estudios Globales de la Universidad de Gotemburgo, Suecia y dos en la UNAM (México).



Montevideo, Encuentro LASA 2019, con Rossana Nofal, Anna Forne (Univ. Gotemburgo) e Isabel Aráoz. Julio 2019.



Ceremonia de otorgamiento del título de Profesora Emérita de la UNT, noviembre 2024. Rectorado de la UNT.

Realicé viajes de trabajo a México, Ecuador, Colombia, Chile y Perú.

No concibo la tarea docente separada de la tarea de investigación. Desde un comienzo se acercaron a

la cátedra numerosos jóvenes. Creo que la formación es un trabajo amoroso donde enseñamos a formar a otros. En ese sentido me gusta el término «maestra» que me adjudican algunas de mis discípulas.

Un proyecto institucional que resulta clave en mi trayectoria es la Revista *Telar*, iniciada en 2004 y que se publica en soporte papel y web (la primera de la UNT). La fundación obedeció a la necesidad de armar un espacio desde Tucumán sobre América Latina. Ya han sido publicados diez volúmenes. Entre las problemáticas centrales están estudios coloniales, estudios de la memoria, intelectuales y artistas en América Latina, escrituras del yo, la poesía en América Latina y relatos de viaje. También colaboro con el Centro Cultural Alberto Rouges de la Fundación Miguel Lillo.

Viajé y viajo bastante, en especial por Europa y América Latina. He dictado cursos de posgrado en Valencia, Gotemburgo y México, patrocinada por subsidios y contratos de las universidades extranjeras. En particular me siento orgullosa de la co-coordinación del convenio entre el Instituto Iberoamericano (Universidad de Gotemburgo), el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y el Instituto de Historia y Pensamiento Argentino de la UNT: se trata de un convenio con Suecia de casi 10 años llevado a cabo con la ayuda del Subsidio *Linnæus Palme* y que ha supuesto dos viajes extensos a ese país al mismo tiempo que la ida y vuelta continua de estudiantes y profesores.

La crítica literaria es un trabajo. Me gusta mucho una frase de Barthes, esa que dice que el crítico es aquél que persigue no solo la obra sino, de alguna manera, el goce en el lenguaje de esa obra —esa frase está en *Crítica y Verdad*—. Creo que augura la posibilidad del deseo del crítico por la obra. O sea, creo que es un trabajo como una costura, digamos, una especie de doble plano: está la hechura y la contrahechura. Está el trabajo de actualización de la obra, de lectura de la obra sobre



Encuentro de Revistas de Ciencias Humanas, Universidad Pontificia de Chile . Santiago de Chile 1998.



School Global Studies Universidad de Gotemburgo con la Dra. María Clara Medina. 2008.

la base de un «entrar» en el texto, de un «entrar en el movimiento de la obra», un dejarse llevar por la dinámica que la obra tiene, tratar de no forzar ningún tipo de cosa. Creo que no se puede hablar de una teoría literaria con colores exclusivos, colores nacionales, aun-

que siempre hay un problema de localización. Postulo la necesidad de construir una memoria literaria en América Latina y desde América Latina, sin descartar absolutamente ningún instrumento que pueda surgir desde otros ámbitos.

Cuando hablamos de literatura debemos tener en cuenta la existencia de una materialidad. Un inmenso continente de textos teje la biblioteca de la cultura latinoamericana que no ha encontrado la adecuada preocupación de los gobiernos. En el reino de este mundo resulta revolucionario construir archivos y bibliotecas en vez de verlas emigrar o deteriorarse de manera implacable. Son pocos los esfuerzos para rescatar digitalmente nuestros acervos. La existencia de los libros queda librada a un mercado cada vez más afectado por la liviandad mediática.

Una de mis preocupaciones es la aguda problemática de la lectura. En esa dirección van mis reflexiones sobre la necesidad de hacer conocer los archivos literarios latinoamericanos, expresada en manuales, encuentros, foros, talleres, etc. que se centran en la cuestión de la enseñanza. Al mismo tiempo me preocupa instalar la necesidad de la reflexión crítica sobre nuestra cultura, reconociendo pertenencias e identidades desde una perspectiva continental.

La literatura latinoamericana nace marcada por la violencia y la desmemoria. No sólo es una institución extraña que se trasplanta, sino que se convierte en instrumento de la colonización. De ahí que son fundamentales las cuestiones de la apropiación y de la traducción. Uno escribe desde un tiempo y un lugar, no escribe desde cualquier parte. Cuando digo "lugar" estoy intentando significar una noción más amplia que un lugar físico. También se escribe desde un cuerpo, no desde cualquier cuerpo. Y ese cuerpo tiene marcas. La crítica como toda escritura es un saber situado, como dice Adrienne Rich. Creo que la lite-

ratura está ahí, puede estar siglos sin que nadie la encuentre y de golpe, la encuentran. Creo que la lectura es un instrumento que, de alguna manera, tiene un efecto liberador. Hay un problema grave de lectura, muy grave: el grado universitario el que, debido a las malas políticas, ha perdido nuestra atención.

Las Humanidades, en estado de perpetua emergencia, son peligrosas para los vendavales autoritarios que consolidaron los panteones oficiales y para los proyectos neoliberales que los declaran prescindibles. En estas latitudes de lo que se trata es de preservar archivos y bibliotecas, de defender escuelas y universidades sin perder de vista nuestras cartografías, resultado de fuerzas diversas y confrontadas. Como nos decía Noé Jitrik, en sociedades como las nuestras, sacudidas por la dispersión de categorías y por los golpes de la historia en la que se instalan cada vez más nociones brutales como el autoritarismo, la represión, la dependencia, la despolitización, la desindicalización, la fuerza de las armas, la jerarquía, el atropello a los derechos humanos, la privatización del espacio público, la masificación, el reino del mercado, el abandono de la educación dar lugar a un ejercicio de la crítica y la creación, supone un combate por la vida.

■ BIBLIOGRAFÍA

Daona, Victoria, (2025) "Esas enormes ganas..." Hitos e hiatos en la formación en investigación de Carmen Perilli (Tucumán, 1977-1989) *Cuadernos de Humanidades*, Salta: UNSA.

Gerbaudo, Analía (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los*

críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986). Ediciones UNGS, Ediciones UNL.

Gerbaudo, Analía (2018). El fuego, el agua, la biodegradabilidad. Apuntes metodológicos para un archivo por-venir. En Arán, Pampa Olga y Vigna. Diego (Comps.) *Archivos, artes y medios digitales: teoría y práctica*. (pp. 41-65). Córdoba; Centro de Estudios Avanzados.

Gerbaudo Analía (2024). *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. Ediciones UNL.

Perilli Carmen. (2016). "Historia del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos". *Revista Telar ISSN 1668-3633*, (13-14), 9-16. Recuperado a partir de <https://revistatar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatar/article/view/26>

Perilli, Carmen "El taller de la memoria literaria en Nuestra América". (2004). *Kipus: Revista Andina De Letras Y Estudios Culturales*, 13, 9-17. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/5158>

■ NOTAS

1 Recogí esta etapa de mi vida en mi libro *Improlijas Memorias* editado por Vera Cartonera, Universidad Nacional del Litoral, 2022

2 En 2022 la UNT entregó el título de Doctora Honoris Causa a Margo Glantz, por iniciativa del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos.